

En solidaridad con los alcaldes de la sierra de Albarracín

Soy turolense afincado en Zaragoza desde hace muchísimos años, pero mantengo contacto constante con mi pueblo y amo a toda esa comarca tan castigada y olvidada a la hora de repartir beneficios y otorgar prebendas y tan recordada a la hora de aplicar cicaterías, estrecheces.

De poco le sirve a la Sierra contar con medios naturales y derechos históricos indiscutibles, si a la hora de recoger alguna pequeña migaja, que otra cosa no le dejan, se ponen tantas trabas, se ejercen ejecutan mandatos desde la distancia más cómoda, quizás sin previo conocimiento de las situaciones locales y sectoriales tan particulares, que merecen un tratamiento especial, por cortesía, por justicia y en función del comportamiento que por ahí se observa.

Al propio tiempo, y siempre en las mismas líneas aplicadas y seguidas por los políticos, parece que se atisba cierta prepotencia o debilidad en el bien hacer, que tanto monta, aplicando decretos sin distinción con el método de la rasera sin más, cuando de hecho existen fórmulas más eficaces y convincentes para que la ley se cumpla, olvidándose un poco de las medidas coercitivas y sancionadoras, aplicando fórmulas educativas.

Es por pura inquietud mía particular, que quiero llevar el aliento a esos sufridos alcaldes de la sierra, animarles a que luchen con todas sus fuerzas, con todos los derechos que las leyes les otorgan. Todos los habitantes de esa querida Sierra sois verdaderos héroes por el simple hecho de seguir viviendo aún en ella, pese a las adversidades de todo tipo. Merecéis ser escuchados y atendidos.

No anda nada acertado el señor Urbieto al empeñarse en seguir adelante con su prohibición de que no se haga fuego en los montes, incluso en los lugares habilitados para tal fin, que cuentan con vigilancia durante el verano. Con llevar a efecto la medida puede conseguir resultados mucho más negativos, porque con mucha frecuencia el individuo acepta mejor la recomendación que la prohibición y el castigo. Y todo es cuestión de saber encontrar las fórmulas.

Fue mucho lo conseguido, cuando el ICONA de entonces y los agentes que lo servían en los montes, tuvieron la gran idea de habilitar espacios protegidos, donde los visitantes pudieran agruparse y pasar el día, evitando que anduviesen desperdigados. Y creo recordar que la

idea se hizo realidad al fracasar estrepitosamente aquel ampuloso dispositivo y visiones imaginativas, al controlar al turista el acceso al monte, –un bien común– consistente en colocar barreras en las carreteras de acceso, con vigilante para tomar notas de las matrículas de los coches. El sistema fue un rotundo fracaso, poniendo en evidencia que quienes lo inventaron carecían del mínimo conocimiento del comportamiento humano en determinadas ocasiones.

Zonas reservadas

En cambio la gente aceptó enseguida la creación de esas zonas reservadas con fogones y juegos para los niños. La gente comprendió que eso no era restricción, sino educación. Desde esos lugares se irradia amor y respeto hacia el monte, se aprende a valorarlo y respetarlo.

Es un hecho constatado que la creación de esas zonas y la autorización para hacer fuego en ellas, ha creado sensibilidad, ha reportado enormes beneficios al monte, ha evitado incendios.

Yo solo conozco bien nuestro precioso lugar de Dornaque-Fuente Buena, de Bezas. Lugar respetado y querido por todos los pueblos de la zona, encuentro de familiares y amigos, cita obligada anual, con vigilancia irregular al menos y hace unos años había vigilante fijo durante el verano, que metía en vereda a quienes simplemente tiraban un papel al suelo, fregaban en lugar no autorizado, hacían un mal uso del agua, muy buena pero escasa. Todo eso, señor Urbietta, es educar desde la tolerancia.

Con estas zonas y la instalación de las torres de vigilancia, el agente forestal que vivía en la preciosa casa forestal, la emisora allí existente y el empleado que la llevaba, el servicio telefónico en el mismo monte, se han conseguido unos resultados altamente positivos y satisfactorios, si los comparamos con el impresionante despliegue de medios humanos y materiales que cualquier incendio mueve en otras zonas. La rapidez con que allí siempre se han atajado los incendios es ejemplar y la poca siniestralidad habla claramente de que la gente en la Sierra está concienciada y quienes la visitan la suelen respetar.

Previsión de incendios

Queda pues demostrado, señor Urbietta, que las cosas en la Sierra de Albarracín, en materia de previsión de incendios, no andan del todo mal, influyendo enormemente el civismo y comportamiento de sus gentes, a quienes se les debe un respeto y el debido tratamiento

como personas mayores, no como a niños a quienes haya que estar siempre imponiendo correctivos. Todas las leyes admiten singularidades en su aplicación.

Por todo ello, queridos alcaldes de la Sierra, debéis admitir las leyes, pero no las contraleyes sin fundamento que ahora quieren aplicar.

Que dejen esas zonas donde se pueda hacer fuego y que pongan vigilantes diarios durante el verano. Que extremen la vigilancia fuera de esos lugares y que impongan severas sanciones a quienes infrinjan las disposiciones.

Un exceso de celo y la aplicación de ciertas medidas desde despachos lejanos, sin dar más opciones, pueden traer consecuencias muy lamentables.

Siempre he sido respetuoso con las leyes. Durante el verano subo varias veces a Fuente Buena, pero muy pocas hago fuego, no me gusta mucho. Pero en cambio disfruto viendo a la gente cómo se lo pasa, contemplando la animación, buen comportamiento –con raras excepciones– y fraternidad que allí se respira.

Seguiré yendo a Fuente Buena y seguiré acatando las leyes y normas impuestas. Pero si algo pasara por encender fuego fuera del lugar y como consecuencia directa de la prohibición en los lugares ahora autorizados, seré durísimo e implacable, verbalmente al menos, en juzgar a quienes sean los responsables o autores de esta prohibición.

Publicado en el Diario de Teruel el 10 de Julio de 1.992

NOTA: Verano De 2.006, en Dornaque las cosas siguen de forma parecida, peor porque tiraron la arboleda y los árboles que plantaron no los cuidan como es debido; y son 14 años transcurridos, y el Sr. Urbietta ya no manda, pero es igual.